

la fórmula mesiánica, diciendo: "Mi reino es de este mundo"». He aquí en lo que estriba la idea de *militancia* intelectual de Vallejo:

El tipo perfecto del intelectual revolucionario, es el del hombre que lucha escribiendo y militando simultáneamente.

Con la idea *mesiánica* de transformar el mundo «desplazada» en el terreno leninista donde la *tarea central* es «la acción destructiva del orden social imperante», César Vallejo concluye que la misión del escritor revolucionario «debe realizarse en dos ciclos sincrónicos e indivisibles. Un ciclo centrípeto, de rebelión contra las formas vigentes de producción del pensamiento (?), sustituyéndolas por disciplinas y módulos nuevos de creación intelectual, y un ciclo centrífugo, doctrinal y de *propaganda y agitación* (el subrayado es nuestro) sobre el medio social.»<sup>10</sup>

En el marco de este *consensus audacium* Vallejo ya prevé cómo debe transformarse el mundo, cómo *debe ser* la sociedad del porvenir, porque ya existe el dechado luminoso de la insuperable Unión Soviética. Para alcanzar semejante orden social sólo hay que seguir un movimiento —*jeine Bewegung!*—, el «movimiento salvador de la humanidad»: «El Soviet ha suprimido los desocupados, ... sus aldeas se ven ahora atravesadas por una tupida red de escuelas, bibliotecas, radio, salas de lectura..., etc., etc. ... El Estado socialista se ha hecho un motivo de orgullo, ...»

Y para que el lector de sus pensamientos no se extravíe por vías anarco-sindicalistas o de reformas democráticas, Vallejo puntualiza:<sup>11</sup>

Ese nuevo orden social, que ha de reemplazar el actual no es otro que el orden comunista o socialista. El puente entre ambos mundos: *la dictadura proletaria*.

Tener la convicción de que una dictadura —cualquiera que sea el adjetivo que le siga— puede *salvar* la humanidad es ya el traspaso del dominio de las ideas al de las creencias, dominios ya establecidos y escudriñados por Ortega y Gasset. Y las creencias viven en capas más profundas del alma y por lo tanto cambian menos y más difícilmente que las ideas. No son nada difíciles de rastrear las *creencias* de César Vallejo a partir de 1929; *ipsissima verba*:<sup>12</sup>

La universalidad de la poesía... será posible el día en que todas las lenguas se *unifiquen* y se *fundan* por el socialismo, en un único idioma universal.

No hay las así llamadas «crisis de conciencia» que invocan los intelectuales... La única crisis es la crisis económica.

En Rusia, se está forjando el tipo del hombre nuevo.

Nosotros vamos atados a un carro que marcha al porvenir. En cuanto a la libertad, ella alcanzará su máxima expresión en la sociedad socialista...

El bolchevismo es el humanismo en acción.

La ciudad más grande del mundo: Moscú. La justicia, el amor universal, etc. (¡sic!).

Todos esconden un revólver contra mí.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Ahora bien, si al enfocar *creencias* de nada sirve argüir, al juzgar realidades el debate es necesario, *de veritate disputandum est*. Con todo el respeto por el poeta, conviene analizar su mentalidad, sus «fantasmas» y anhelos sinceros plasmados en su mente en hechos reales. En su doble calidad de mortal y de poeta, él puede recibir la realidad tal como *es*, pero en la infinitud de su alma toda esta realidad se alambica en aspiraciones de cómo *debe ser*. El escéptico Montaigne afirmaba que no hay nada *bueno* o *malo*, sino que el pensamiento lo califica así. Probablemente este método subjetivo haya sido empleado por Vallejo cuando se refirió a la sociedad soviética y sus «logros». En el fondo él nunca hace un juicio de «bueno» o «malo» en cuanto a sus pensamientos, opiniones, aserciones, *nunca* desmintió nada de lo que dijo anteriormente.

Su actitud ante las cosas que ve en la URSS es de una obstinada justificación hecha según las líneas directivas del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética —más conocido como el PC(b)US—. Justificar conforme al asesoramiento de la Sección de Propaganda y Agitación del Comité Central (CC) del PC(b)US se consideraba cónsono con la dialéctica marxista-leninista, aunque esto significaba despojar al «propagandista» del libre uso de su facultad de raciocinar. Ya sabemos hoy a costa de qué increíbles pérdidas humanas se afianzaba Stalin en el poder durante esos años y parece una desdicha que César Vallejo no haya tenido suficiente información sobre la *realidad* de esa sangrienta era.

En su arsenal de conceptos marxistas-leninistas, todo lo bueno se estaba realizando bajo la égida del *Sóviet*, líder supremo y sabio (Vallejo nunca quiso invocar el nombre del Partido —el PC(b)US— o de su Secretario General, el camarada José Vissariónovich *Stalin*), conforme a lo ya previsto por Marx y Lenin. Por esto, cuando Vallejo toca —insistentemente— la gran cuestión de la *sociedad perfecta* su pluma se enciende y sus palabras se animan con extraño fuego, recalando que *esto* es lo que todo el mundo *debiera* aguardar. La nueva sociedad soviética es *buen*a porque satisface los deseos y requisitos de los próceres del comunismo. Pero esta consideración plantea dos problemas muy serios:

— primero, ¿es realmente lo que desearon Marx y Lenin «lo bueno» para toda la humanidad?, y

— segundo, corolario del primero, ¿«lo bueno», tal como lo conciben los teóricos marxistas *es* efectivamente lo que las masas quieren o lo que *debe ser* querido por las masas?

Ciertamente, al informarse que una cosa es admirable, se puede declarar que tal cosa ya *es* admirada por todos, o bien diciendo que *debe ser* admirada, aunque no lo fuese en realidad. Con esta duplicidad presente en la mente, se puede afirmar que un informante puede enunciar juicio de valor atribuyendo «lo bueno» a un concepto que él desea o que él quiere que otros deseen. Pero, lo que para unos es miel, para otros puede resultar hiel. Y esto último conduce a una inferencia ominosa bajo una dictadura: para que se alcance lo que *debe ser*, uno tiene que saber lo que (se) *debe hacer* y, especialmente, lo que *no (se) debe hacer*.

Por más exasperante e insubstancial que sea la ilación dialéctica del marxismo vulgar que hace Vallejo (*cf.* su «determinismo económico»), es su inquebrantable fe en el concepto de *debe ser* que aniquila todo el discurso seductor en aras del comunismo.

La necesidad de ofrecer una visión totalizadora del pensamiento de César Vallejo nos obliga a analizar la profundidad de sus creencias a fin de determinar si él fue verdaderamente un *agitador* político, un escritor «revolucionario» (tal como se lo auguraba él mismo), o bien que había «abrazado» o arrogado un movimiento político con la esperanza de encontrar una salida de su caos interior.

En 1930, ya expulsado de Francia por motivos políticos, el poeta encuentra su refugio en España, donde descubre suficientes posibilidades para desplegar sus actividades en el campo de la ideología marxista. Da lecciones de marxismo, se inscribe en el Partido comunista español y escribe principalmente prosa y ensayo de índole categóricamente político-social. Entre éstos una novela, *El tungsteno*,<sup>13</sup> un cuento para niños titulado *Paco Yunque*,<sup>14</sup> redacta su libro de pensamientos *El arte y la revolución* en forma final para publicación, y comienza su libro *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*,<sup>15</sup> que se publica en junio de 1931, pero se refiere a las cosas que él vio en la URSS durante sus dos viajes.

Viajes reverenciales a la Unión Soviética hechos por gente de cultura de Occidente se establecían ya como una tradición,<sup>16</sup> y el 15 de octubre de 1931, César Vallejo viaja por tercera y última vez a la URSS, llegando hasta los Urales,<sup>17</sup> pero ya el 31 está de vuelta en Madrid. Sigue para él un período de duros contratiempos editoriales, pese al éxito reciente de su *Rusia en 1931*.

Este libro suyo, uno de los menos conocidos y, muchas veces, evitado por los biógrafos del poeta, es la *historia* o —diríamos— la biografía de sus ideas. Sin agotar el material informativo en el sentido reseco del término, trataremos de enmarcar los pensamientos y las creencias de Vallejo en un contexto humano horizontal y un contexto comunista (bolchevique) vertical. El libro está muy bien provisto de ejemplos que atañen a casi todas las dimensiones sociales y políticas del vasto imperio que el poeta restringe al nombre de un solo país componente ¡y dominante!: *Rusia*.

Rusia, empero, es la «patria» de Lenin, el experimento de las ideas leninistas aplicadas en el gobierno de las masas. Octavio Paz reconoce que:<sup>18</sup>

Casi todos los escritores de Occidente y de América Latina, en un momento o en otro de nuestras vidas, a veces por un impulso generoso aunque ignorante, otras por debilidad frente a la presión del medio intelectual y otras simplemente por «estar a la moda», hemos sufrido la seduc-

<sup>13</sup> César Vallejo, *El tungsteno, Paco Yunque*. *Biblioteca Letras del Exilio*. Barcelona, Plaza y Janés Editores, S.A., 1984.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> César Vallejo, *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin (abreviado en adelante, R)*. Lima, Editorial Perú Nuevo, 1959.

<sup>16</sup> *Aparte de los occidentales que quedaban invitados para reanudar el comercio y la ayuda económica, el sector de Agitación y Propaganda del CC del PC(b)US siempre hizo hincapié en atraer a Moscú a los intelectuales que, por preferencia ideológica, podrían ensalzar la vida y los logros de la nueva sociedad. Lo mismo sucedió luego con la China de Mao y la Cuba de Castro. Con las revelaciones de Jruschov, la Revolución «cultural» en China y los testimonios de Cuba, el peregrinaje se dirigió a Hanoi, y luego de la invasión del ejército «victorioso» vietnamita en Camboya, los peregrinos se dirigen a Managua. Consúltese Paul Hollander, *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba*. Harvard, 1983.*

<sup>17</sup> *En ABCV*, p. 127.

<sup>18</sup> *En El ogro filantrópico*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979, p. 260.